

Editorial

La zona Norte del estado de Chiapas está plagada por constelaciones de grandes sitios arqueológicos que muestran que, hacia el Preclásico (1200 – 100 a.C) el paisaje cultural era de marcada influencia olmeca, cultura prehispánica de la que los mayas retomaron muchos elementos, como el sistema de la Cuenta Larga y deidades como el monstruo de la tierra. Los sitios arqueológicos de San Isidro Tecpaté y Juárez-El Mirador, constituyen una evidencia inequívoca de la presencia de organizaciones estatales prístinas en el territorio Sur del estado de Tabasco y Norte del estado de Chiapas. Ambos sitios fueron registrados por el INAH al realizar las labores cotidianas de sus investigadores, entre las cuales se encuentra el salvamento arqueológico, técnica que permite recuperar y registrar los vestigios que pueden ser afectados por las obras de la modernidad que dejan su impronta en el territorio nacional. El estudio y el registro de estas zonas arqueológicas también permite el conocimiento de la estructura regional de las diversas culturas que han florecido en diferentes tiempos y espacios a lo largo de la historia del país.

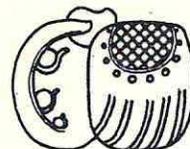
Las sitios a los que hacen referencia los arqueólogos Eliseo Linares y Víctor M. Ortiz seguramente funcionaron, desde época muy temprana, como centros rectores de un Estado más amplio, bajo los cuales se agrupaba la población en términos religiosos, políticos y económico. Y, al mismo tiempo, tenían relación con otras regiones del México antiguo. Posteriormente, sin abandonarse, se integraron a la esfera de lo maya, como lo muestran los materiales recuperados durante los trabajos de salvamento arqueológico.

La difusión de estos trabajos permite crear una conciencia en la población sobre la importancia y extensión del patrimonio arqueológico en México, en general, y particularmente de los trabajos de salvamento arqueológico en Chiapas.

Por otro lado, las investigaciones arqueológicas que se realizan en Chiapas permiten conocer la historia arquitectónica de sitios como Bonampak, en donde los arqueólogos Alejandro Tovalín y Víctor M. Ortiz, buscando respuestas a preguntas sobre la secuencia de edificación de la Acrópolis de dicha zona arqueológica, lograron determinar las modificaciones que sufrió la arquitectura monumental del sitio. Este trabajo de investigación trajo a la luz la presencia de un entierro cuya rica ofrenda incluye elementos como vasijas y un espejo de pirita, pieza de gran importancia ya que en Chiapas se han registrado pocos objetos de esta naturaleza. El espejo y los objetos del entierro también permiten ubicar la temporalidad del evento y la fecha aproximada en que se modificó la Acrópolis de Bonampak. Otros dos entierros fueron localizados durante las exploraciones de la Acrópolis y, junto con el análisis de los materiales recuperados, este trabajo permite relacionar a Bonampak con otros lugares de importancia en la Cuenca del Usumacinta, así como con el resto del área Maya.

Por tanto me es grato presentar este número del boletín Lakamha', donde se muestra el mosaico cultural del Chiapas precolombino.

Arq'lga. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH-Chiapas



En nuestra portada:

Portaincensario de la diosa lunar.
Juego de Pelota,
Palenque, Chiapas.
Medidas: 14 x 36 cm.



Esta escultura de piedra caliza fue descubierta en las inmediaciones del juego de pelota. Muestra a la diosa lunar, aquí representada como una anciana de cuerpo encorvado. Luce faldellín, capa, collar, tocado de plumas y una prenda que, colgando de su cuello, exhibe un tejido de estera o petate. La parte superior de la cabeza muestra una depresión donde se colocaba un brasero: se trata, pues, de una escultura que sirvió como portaincensario.

La diosa lunar fue la patrona del parto, el tejido, las aguas subterráneas y estuvo relacionada con la fertilidad de la tierra. Además, esta representación indica que la diosa lunar compartía algunas atribuciones con el dios solar: porta una especie de anteojera y sostiene un escudo guerrero, elementos típicos de K'inich Ajaw, deidad que representó al sol en su trayecto por el oscuro mundo subterráneo. Algunos autores suponen que esta diosa representó a la luna llena, fase en este astro era percibido como una especie de sol nocturno.

Utilizado en ritos dedicados a la veneración de la diosa, este portaincensario fue utilizado para quemar las resinas aromáticas y, muy posiblemente, la sangre obtenida a través del autosacrificio. Las nubes de humo se elevaban al hábitat divino llevando la esencia de la ofrenda. Bajo otro aspecto, el humo propiciaba la presencia de la llamada "serpiente de las apariciones" a través de la cual se manifestaban los antepasados (e incluso algunos dioses). En esta escultura se observan restos de dos representaciones de esa serpiente, colocadas a ambos lados de la figura central.

Guillermo Bernal Romero

CONACULTA • INAH

Directorio



Sari Bermúdez

Presidenta del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Etnlgo. Raúl Sergio Arroyo García
Director General del Instituto Nacional de
Antropología e Historia

Dr. Moisés Rosas Silva
Secretario Técnico del INAH

Dr. Alejandro Martínez Muriel
Coordinador Nacional de Arqueología

Arq. José Enrique Ortíz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y
Exposiciones

Arqlga. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH Chiapas

L.A.E. Juan Antonio Ferrer Aguilar
Director de las Zonas Arqueológicas de
Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Arqlgo. Roberto López Bravo
Director del Museo de Sitio
"Dr. Alberto Ruz L'Huillier"

Hist. Dory Cristina Mac Donal Vera
Hist. Guillermo Bernal Romero
Lic. Enna Veronica Lara Gamboa
Responsables Editoriales

